

Ensayo.

El mal, el poder y la banalidad: un análisis filosófico de “El Aprendiz” a través de Arendt, Foucault y Bauman.

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo.

Cita:

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo (2025). *El mal, el poder y la banalidad: un análisis filosófico de “El Aprendiz” a través de Arendt, Foucault y Bauman*. Ensayo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/osvaldo.gutierrez.sanchez/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRc/4wq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El mal, el poder y la banalidad: un análisis filosófico de “*El Aprendiz*” a través de Arendt, Foucault y Bauman

Lic. Osvaldo Gutiérrez Sánchez

Introducción

El Aprendiz (Apt Pupil, 1998) es una película analizada en este ensayo desde una perspectiva filosófica. Es una obra que explora la fascinación por el mal y la corrupción moral a través de la relación entre un adolescente brillante, Todd Bowden, y un anciano vecino, Arthur Denker, que resulta ser Kurt Dussander, un criminal nazi prófugo. La narrativa ofrece un ambiente adecuado para un análisis filosófico, especialmente si se considera la obra de Hannah Arendt, Michel Foucault y Zygmunt Bauman, quienes aportan perspectivas complementarias sobre la naturaleza del mal, la responsabilidad y el poder en la modernidad.

1. La banalidad del mal según Hannah Arendt

Hannah Arendt, en su estudio sobre Adolf Eichmann, introduce el concepto de la banalidad del mal, que señala que los actos atroces pueden ser cometidos no solo por seres monstruosos, sino por individuos ordinarios que carecen de reflexión ética y actúan sin cuestionar las normas o su conducta (Arendt, 1999).

En la película, Dussander encarna esta idea: es un anciano común que ha logrado ocultar su pasado criminal. La amenaza que representa no se percibe a simple vista; su mal se encuentra disfrazado de rutina y normalidad. Todd, por su parte, se siente atraído por la historia de crueldad de Dussander, no con intención de justicia, sino como un medio de fascinación y dominio. La película muestra cómo la falta de juicio crítico y reflexión moral permite que el mal se reproduzca y se internalice. Todd se convierte en cómplice, y eventualmente, en un actor activo de la perversión, reflejando la tesis de Arendt de que el mal puede surgir de la indiferencia y la obediencia acrítica, más que de una maldad conscientemente deliberada.

2. Poder y conocimiento según Michel Foucault

Michel Foucault ofrece un enfoque complementario, centrado en la relación entre poder y conocimiento. Para él, el poder no es un bien que se posee, sino una red de relaciones que se

ejerce y circula: “el poder no se da, ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y solo existe en acto” (Foucault, 2002, p. 28).

En *El Aprendiz*, Todd obtiene poder al acceder a la información sobre el pasado criminal de Dussander. Su conocimiento le permite manipular y controlar al anciano, demostrando que la posesión de información puede convertirse en un instrumento de dominación. A su vez, Dussander, bajo la amenaza de ser expuesto, actúa con sumisión, mostrando cómo la vigilancia y el miedo producen disciplina interna. Además, la relación transforma las identidades de ambos: Todd internaliza comportamientos sádicos, mientras Dussander revive su lado oscuro. Aquí, el mal no es solo un acto, sino un proceso de construcción subjetiva y relacional.

Foucault también señala que la política puede entenderse como la continuación de la guerra por otros medios, pues el poder reinscribe relaciones de fuerza en instituciones, discursos y cuerpos (Foucault, 2002, p. 29). Esta idea se refleja en la dinámica de Todd y Dussander: lejos de ser una simple negociación, su vínculo reproduce una lucha constante, una guerra silenciosa que reconfigura sus subjetividades.

3. La maldad líquida según Zygmunt Bauman

Zygmunt Bauman, por su parte, analiza el mal desde la perspectiva de la modernidad líquida. Según él, “el mal no es algo novedoso, ha vivido entre nosotros desde tiempos inmemoriales. Pero hay algo nuevo en el tipo de maldad que caracteriza nuestro mundo contemporáneo: se ha vuelto más penetrante y menos visible, pues se oculta en el tejido mismo de la convivencia humana” (Bauman & Donskis, 2019, p. 18).

En la película, el mal no aparece únicamente como un crimen del pasado, sino como un elemento que se infiltra en la vida cotidiana de Todd: en la escuela, en su familia, en su tiempo libre. La fascinación morbosa del joven y la banalidad con que Dussander recuerda sus crímenes ilustran lo que Bauman denomina la normalización de la maldad en un mundo donde las fronteras morales se difuminan.

Bauman también advierte que esta maldad moderna se vincula con la adifóra, es decir, con la exclusión de ciertos actos del ámbito de la evaluación moral (Bauman & Donskis, 2019, p. 47). Todd aprende a concebir la crueldad como un juego, como algo que queda fuera del juicio ético, hasta convertirse en parte de su subjetividad.

4. Comparación de perspectivas: banalidad, poder y liquidez

Mientras Arendt enfatiza la naturaleza ordinaria del mal y la ausencia de reflexión ética como causa de la perversión, Foucault centra su análisis en cómo el mal se ejerce y se reproduce mediante el conocimiento y la relación de poder, y Bauman lo sitúa en la fluidez y la invisibilidad propias de la modernidad líquida.

- Desde Arendt: el mal surge de la falta de pensamiento crítico. Todd y Dussander muestran cómo la fascinación por el mal y la indiferencia moral pueden perpetuarlo.
- Desde Foucault: el mal se manifiesta en dinámicas de control, vigilancia y lucha por el poder. Todd adquiere poder mediante el conocimiento y ambos quedan atrapados en un juego de dominación.
- Desde Bauman: el mal se infiltra de manera sutil en lo cotidiano, volviéndose parte de la vida ordinaria, sin necesidad de monstruos visibles ni dictaduras totalitarias.

5. Síntesis: tres perspectivas filosóficas sobre la corrupción

La película permite ver cómo estos enfoques se complementan: Arendt explica por qué Todd se corrompe moralmente, Foucault muestra cómo el mal se ejerce y se propaga a través de la relación entre los personajes, y Bauman revela cómo este mal se integra en la cotidianidad y se hace difuso en la modernidad. La fascinación de Todd y el resurgir del sadismo en Dussander pueden interpretarse como un ejemplo simultáneo de banalidad del mal, de poder disciplinario y de maldad líquida.

En última instancia, *El Aprendiz* examina la interacción social y relacional que permite su perpetuación. La obra se convierte así en un estudio filosófico contemporáneo de cómo el mal puede existir en la vida cotidiana, moldear identidades y distribuir poder, confirmando la relevancia de Arendt, Foucault y Bauman para comprender la complejidad de la corrupción humana.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Barcelona, España: Taurus.
- Bauman, Z., & Donskis, L. (2019). *Maldad líquida*. Barcelona, España: Paidós. ISBN 9788449340925
- Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)* (F. Ewald & A. Fontana, Eds.; M. Bertani & A. Fontana, Eds.). México: Fondo de Cultura Económica.